

# Una sinfonía para el Teatro Nacional

Andrés Saborío\*

Para celebrar el Centenario de nuestra mayor joya arquitectónica y máximo Coliseo artístico, por iniciativa de la Directora del Teatro Nacional de Costa Rica, Señora Graciela Moreno, contando con el apoyo del Banco Interamericano de Desarrollo (B.I.D.), a través de su Programa de Estímulo y Promoción Cultural, como patrocinador y organizador, se invita a compositores (as) tanto nacionales como internacionales a participar en un Certamen Sinfónico sin precedentes, que dignamente represente tan magna conmemoración.

A continuación, transcribiré las "Bases del concurso":

- 1) El concurso está abierto a compositores (as) sin límite de edad, nacidos o nacionalizados en cualquier país miembro del B.I.D. de América Latina y El Caribe.
- 2) Cada compositor (a) podrá presentar una obra para orquesta sinfónica que responderá a las siguientes características:
  - A) La obra consistirá en una sinfonía, de tres a cuatro movimientos.
  - B) La instrumentación deberá ajustarse a la conformación de la Orquesta Sinfónica Nacional de Costa Rica.
  - C) Duración aproximada, 30 a 40 minutos.
  - D) Inédita y no estrenada ni registrada discográficamente.
  - E) La partitura orquestal, en original y tres copias, irá firmada con un pseudónimo que figure junto al título.

En un sobre cerrado se incluirá:

- Nombre del autor y pseudónimo.
- Fotocopia de la identificación personal.
- Dos fotografías recientes con el nombre candidato escrito en el reverso.
- Un curriculum vitae personal y artístico.
- Teléfono, fax y dirección del autor.
- La partitura orquestal deberá ser enviada mediante correo certificado o personalmente al Teatro Nacional de Costa Rica, apartado postal 50151-1000, San José, C. R., América Central, a más tardar el 2 de junio de 1997.
- El jurado estará integrado por los maestros Luis Bacalov, Irwin Hoffman y David Vayo, destacadas personalidades de la música.

El fallo del jurado se anunciará el 5 de setiembre de 1997 y el premio consistirá en la suma de \$9.000 además de dos menciones honoríficas.

Según Emilia Torres, Oficial de Relaciones Externas del B.I.D., esta será una excelente oportunidad para promover talentos desconocidos, dar la oportunidad a muchos compositores de expresar su arte y, en especial, de regalar una creación que encierre el verdadero significado de cien años de algo más que arte y cultura

\* Compositor, Pianista y Pedagogo costarricense. Es Catedrático de la U.A.C.A. Miembro de la Corporación de Maestros del Colegio de Artes Plásticas, Profesor de Piano en el Conservatorio de Castilla y Director del "Estudio Costarricense de Música". Como compositor obtuvo el premio Jorge Volio de 1989 en San José C.R. y un reconocimiento del premio Gabriela Mistral de 1996 en Washington, D.C.

Homenajeando los felices cien años de nuestro Teatro Nacional y próximos al siglo XXI, considero que es realmente estimulante todo este ambicioso proyecto musical.

Por otra parte, me parece -como compositor- que una pieza de tal envergadura, no se escribe en unos cuantos meses, a menos que se sea un Mozart, quien completó sus últimas tres Sinfonías en mi bemol mayor KV 543, en sol menor KV 550 y en do mayor KV 551, en un mes y medio allá en el verano de 1788, por tanto, pienso que se requiere de por lo menos uno o más años para una buena concepción y maduración sinfónica, máxime en un país que no ha tenido notable tradición en esa índole. Como irónico antagonismo, estas obras maestras señaladas, por su sintética duración, no triunfarían en un Concurso sinfónico de esta naturaleza.

Sin embargo, si se nos brinda concursar: ¡Participemos!

A continuación, para mayor comprensión de la obra que se exigirá en este concurso y para que vislumbremos con mejor claridad su sólida estructura tradicional, creo oportuno hacer un estudio sobre la forma musical "Sinfonía".

La Sinfonía es una composición para orquesta, que consta, en general, de un movimiento más o menos rápido en forma-sonata, precedido a veces de una lenta introducción; de un movimiento lento, Andante o Adagio; de un Minué o un Scherzo; y de un Final, a veces en forma de Rondó. Así pues, universalmente la Sinfonía consta de estos cuatro movimientos descritos, no obstante, otros autores introducen cambios notorios en cuanto a los tiempos de esta forma musical, así el segundo movimiento lo transforman en un Scherzo, cambian el Minueto o Scherzo tradicional por una danza en cuatro por cuatro llamada Gavota, como ocurre en la famosa "Sinfonía Clásica" de Sergei Prokofiev, crean Sinfonías en uno, dos, tres y cinco tiempos, etcétera. Aunque el estilo y ambiente de la sinfonía moderna sean esencialmente diferentes del estilo y ambiente de la ópera contemporánea, es preciso señalar que este género, practicado con tanta predilección por Haydn, Mozart, Beethoven, Bruckner, Mahler, Berlioz, Tchaikowsky, Dvorak, Shostakovich, Messiaen, Lutoslavski,...., y entre los compositores ticos: Carlos Enrique Vargas, Jorge Villalobos, Bernal Flores, Benjamín Gutiérrez, Luis Diego Herra, Andrés Saborío,...., es hijo del teatro. En efecto, la obertura italiana o "sinfonía napolitana" (originariamente el término significa "armonía"), que nació y se desarrolló en el teatro, fue transferida como piezas autónomas a la sala de conciertos. Las primeras partes: Allegro, Andante y otros movimientos, llegaron a individualizarse.

El primer maestro del género fue el compositor italiano Giovanni Battista Sammartini. Pero esta sinfonía de concierto quedó unida al estilo de la ópera italiana. En Alemania la sinfonía adquirió definitivamente su individualidad artística llenándose de un contenido espiritual más rico. Cabe anotar que el genio de Juan Sebastián Bach compuso 15 invenciones a tres voces, que las intituló Sinfonías. Los que contribuyeron sobre todo a la evolución de esta forma musical fueron Stamitz, C. Ph. E. Bach, Joh. Christian Bach y Mattias Monn. Pero era necesario un maestro como F.J.Haydn para hacer de la Sinfonía un género clásico, tanto desde el punto de vista espiritual, como del formal. Con Beethoven la sinfonía se convirtió en confesión personal de valor definitivamente humano.

A continuación, me parece necesario poner de ejemplos dos obras maestras del género "Sinfonía" y en las que los compositores Beethoven (1770-1827) e Ives (1874-1954) dilataron en componerlas, en el primer caso más de dos años, y en el segundo, unos siete años de ardua labor.

Sinfonía 5, de Ludwig van Beethoven. Compuesta alrededor de 1808. Está en do menor; el drama del primer movimiento se construye casi enteramente con el sencillo tema rítmico que los primeros violines anuncian sin ningún preliminar. Este tema -tres notas breves, una larga, tres breves, una larga- es quizá el que se conoce mejor entre todos los de su autor. Es silbado por gente que nunca oyó la sinfonía ni conoce el nombre del compositor. Durante la Segunda Guerra Mundial adquirió significación política. En código Morse, tres puntos y un guión -equivalentes a tres notas breves una larga- forman el símbolo de la V. Como las naciones subyugadas por los nazis utilizaron esta letra para simbolizar la victoria, el tema de Beethoven se tocaba, se silbaba y se escribía en las paredes como expresión de desafío a la tiranía nazi. Es dudoso que Beethoven haya dado realmente a este motivo el significado de que "el destino golpea a la puerta", como lo anotó Schindler. Pero la inquietud de la lucha es patente en el primer movimiento, y su magnitud podría muy bien simbolizar una contienda con el destino. Con incomparable parquedad, Beethoven procedió a construir todo el movimiento y más aún la sinfonía entera, sobre esta sencilla frase rítmica. En el primer tiempo pasa de un sector de la orquesta al otro, sin experimentar ningún cambio melódico o rítmico, acumulando poder e impulso en todo su curso. El segundo tema, más lírico que rítmico, que comparten los clarinetes y flautas junto con los violines, es tan sólo incidental; obsérvese cómo el motivo fundamental que inicia el movimiento es insistentemente expresado por los violonchelos y contrabajos como fondo de la melodía. En el melancólico y reposado segundo movimiento, los dos temas principales están sujetos a variaciones. El

primero aparece al principio del tiempo, tocado por las violas y violonchelos; es un canto plenamente realizado que llega a su conclusión lógica cuando, sin ninguna transición, aparece el segundo en los clarinetes y fagotes, destacándose sobre los tresillos de las violas y los contrabajos, que tocan en pizzicato. Después de la exposición de los temas, Beethoven procede a variar ya el uno, ya el otro. Una melodía misteriosa y plena de presagios surge cantada por los violonchelos y contrabajos para iniciar el tercer movimiento. Esta frase tocada dos veces, tras lo cual el principal tema del tiempo es enunciado orgulloso y fuertemente por las trompas; resulta significativo que sea del mismo modelo rítmico que el célebre motivo inicial del primer movimiento. En el desarrollo, el misterioso pasaje ascendente de los compases iniciales vuelve a aparecer como material de fondo que tocan los violonchelos y contrabajos. El trío que le sigue consiste principalmente en el tratamiento como fuga de un tema arrebatador y salvaje, que empiezan los contrabajos, siguen las violas y pasa después a los segundos y primeros violines, respectivamente. Nunca este torpe de la orquesta, el contrabajo, fue tratado con tanto virtuosismo. Al finalizar el trío, el motivo inicial, ascendente, es tomado por los fagotes, y puesto en evidencia por las repetidas citas de las cuatro notas del tema principal, que tocan los clarinetes. Esto conduce a un pasaje de transición de efecto sobrecogedor: Mientras se destacan sobre la nota do, que sostienen quedamente los violines, los timbales tocan suavemente el tema inicial. El dinamismo cobra volumen hasta que, sin ninguna pausa, el movimiento final estalla en toda su magnificencia, cual himno de alegría con las características de una marcha. El segundo tema principal del final no es menos triunfante: Un altivo himno tocado por las maderas, que pronto toman a su vez los primeros violines. El movimiento mantiene esta exaltada modalidad hasta su mismo fin.

La Sinfonía 4, de Charles Ives. Compuesta de 1910 a 1916, y estrenada en 1965. Esta obra nada tiene que ver con el canon de forma tradicional, dejando aparte el hecho de que su tercer movimiento es una fuga convencional. Pero los otros tres movimientos rehúyen todo convencionalismo y en muchos aspectos parece como un anticipo inconsciente de lo que será la segunda mitad del siglo en música. Esto se puede aplicar sobre todo a la división del cuerpo sonoro en grupos independientes, separados en ocasiones incluso en cuanto al espacio, lo que a veces hace necesaria la actuación de directores-ayudantes. A ello se añade una gran complejidad rítmica como no se ha alcanzado hasta "Grupos para tres orquestas" de Stockhausen, lo que permite la aparición simultánea y entremezclada de hasta una docena de ritmos diferentes. Esta complejidad es el resultado de un pensamiento expuesto capas y líneas, lo que conduce a una complicada polilinealidad y politonalidad en el campo melódicoarmónico. Por un problema espacial, no puedo tratar aquí el papel que la metafísica y la realidad desempeñan en esta partitura. Me limitaré a indicar que gran parte del material melódico está basado en espirituales, himnos, corales y marchas, pero en composiciones más antiguas del propio Ives, parcialmente relacionadas con la nueva escuela filosófica inglesa de los trascendentalistas. El colorido del sonido está lleno unos efectos irisados, totalmente nuevos. Entre las novedades más atrevidas, teniendo en cuenta la época en que se compuso esta sinfonía, se encuentran el polirritmo y la politonalidad, además del brusco movimiento puro con que comienza el final.